

¿CÓMO QUEREMOS HOY LA CIUDAD EN CHILE?

En la Edad Media, por ejemplo, la ciudad era una máquina de guerra que daba seguridad dentro de sus murallas, pero la principal actividad económica, la agricultura, se daba obviamente en el exterior. La proximidad entre la gente daba origen a otro tipo de ciudad. Se sabía cuando paría la vecina, o moría el herrero. Hace 10.000 años, al comienzo de la revolución agrícola, la ciudad era un centro de acopio. Luego, la ciudad se convirtió en un centro religioso que concentraba, mediante sacerdotes, templos, una cuidadosa orientación y ritos fundacionales, las fuerzas de la naturaleza en beneficio del grupo y lo sintonizaba con las fuerzas cósmicas. Desde la Revolución Industrial y hasta la aparición de la electrónica, la ciudad fue parte de la maquinaria productiva, aumentando en tamaño y segregación.

Las ciudades más grandes están recibiendo importantes inversiones inmobiliarias. La ciudad se va haciendo principalmente de acuerdo a los permisos que tanto los particulares, como las empresas y el Estado van solicitando. Es decir, prácticamente por agregación de edificios como resultado de la lucha por la plusvalía del terreno.

Nuestro principal instrumento para construir la ciudad que queremos es el Plan Regulador, pero éste presenta grandes rigideces. Desde luego tiene una duración de 20 años en la mayoría de los casos así es que no considera muchas veces los cambios que se están produciendo y el Director de Obras tienen muy poco poder de negociación si algo está sancionado por el PR. Además, su escala 1:5.000 no permite discernir la especificidad que tiene todo terreno.

En Alemania, en Bélgica, en Barcelona, por ejemplo, la normativa urbana es muy estricta y las oficinas de planificación de la ciudad y el territorio son poderosas y trabajan hasta una escala muy pequeña. En Boston, los permisos de edificación se dan uno por uno de acuerdo a los méritos de cada proyecto y según su impacto en la ciudad. No hay una normativa con la fuerza de una ley como es el Plan Regulador que aquí tenemos. En cambio, se junta una comisión formada por representantes de diferentes ámbitos de la ciudad, como por ejemplo, de la municipalidad, del transporte, de desarrollo social, de salud pública, de recreación, de educación, de obras públicas, etc., según venga al caso. Allí se discute y se negocia y, sin duda los proyectos se aprueban más lentamente, pero el resultado, aunque pueda ser erróneo, es producto de los intereses y visiones de una parte más amplia de la sociedad.

A mí me pasa que veo mi ciudad crecer exclusivamente por iniciativas puntuales de construcción y, en cambio, me gustaría que se discutiera un poco más cómo queremos que sea. Hoy la ciudad es una arena para el negocio. Me gustaría que fuera un hogar, mi asidero existencial, mi conexión identitaria.

Roberto Lira Olmo
Director